

## El proceso

Franz Kafka

(TRADUCCIÓN DE ISABEL HERNÁNDEZ)

CÁTEDRA: MADRID, 2023

308 PÁGS.

# C de culpa

Por José Abad

En su novela *En la orilla* (2013), Rafael Chirbes afirmaba: «No hay ser humano que no merezca ser tratado como culpable». De esta opinión son Franz Kafka y su *alter ego* Joseph K, sacrificado en la piedra del holocausto en *El proceso*, una novela que su autor inició en torno a 1914 y abandonó hacia 1920, publicada de manera póstuma y recuperada hoy por Cátedra en una muy hermosa edición conmemorativa. Desde las primeras páginas, el escritor no se anda con chiquitas: el día de su trigésimo cumpleaños, el susodicho Joseph K recibe la inesperada e ingrata visita de dos agentes que responden a los nombres de Willem y Franz. Traen una orden de arresto. Pesa sobre él una acusación, no se especifica cuál, que nadie se preocupa en aclarar. El delito realmente es lo de menos; lo importante es demostrar nuestra inocencia, habida cuenta de lo dicho en las líneas iniciales. El propio Joseph K, al hablar con el inspector, reconoce que su detención lo sorprende solo hasta cierto punto. Era de esperar, ¿no? Nadie osaría afirmar que su historial está exento de mancha alguna, ¿no? Al fin y al cabo, lo dice el agente Willem, la justicia es irremediabilmente atraída por el delito.

No debemos dormirnos en los laureles. En tanto nos llega la citación oficial, haríamos bien en entretener la mente ideando una buena coartada, reunir cuantas pruebas eximentes seamos capaces o comprar testigos que juren solemnemente que nosotros estábamos con ellos y no en el lugar del crimen a la hora en que fue cometido. El error de Joseph K es minimizar la gravedad del asunto y no actuar con la presteza requerida; las demoras —según explica el abogado Huld— son ineluctablemente causa de ulteriores inconvenientes que dificultarán más si cabe la titánica tarea de la defensa. No obstante, lo habitual en las ficciones kafkianas es esto: los personajes nunca hacen lo más previsi-

FRANZ KAFKA

## El proceso

Edición de Isabel Hernández



ble o conveniente; en vez de poner tierra de por medio, ellos solitos suben al cadalso, se colocan la soga al cuello sin ayuda de nadie y dan la patada al resorte que abre la trampilla bajo sus pies. Como si reconocieran de antemano que se lo tienen bien merecido o que, en resumidas cuentas, no hay esfuerzo humano que no esté condenado al fracaso.

En *El proceso* no existe la presunción de inocencia: el sufrimiento forma parte de la causa, y la misma causa es ya un anticipo del castigo. La sola acusación lleva implícita la sentencia condenatoria. Joseph K lo dice en estos términos: «La justicia, una vez ha dado forma a la acusación, está firmemente persuadida de la culpabilidad del acusado». Tanto es así que, en un apunte cruel como pocos, el protagonista acaba reconociendo que los jueces son innecesarios y el sistema haría bien en sustituirlos por los verdugos. La novela rezuma crueldad y, aun aceptando que en este ámbito esta crueldad es admisible, no deja de ser hiriente. Kafka se complace en el desamparo de sus víctimas, le gusta jugar al gato y al ratón con ellas —siendo él, obviamente, el felino—, aunque acaba siempre por contagiarse del extravío de sus criaturas y apiadarse de ellas. En un acto de contricción postrero, Franz Kafka habría pedido a su amigo y albacea, Max Brod, que condenara sus textos a las llamas, incluido *El proceso*. Brod rehusó hacerlo sirviéndose de un argumento inapelable: si Kafka hubiera querido destruirlos de verdad, se lo habría pedido a otra persona; él jamás habría secundado su última voluntad.